

Roberto Ibáñez en su teoría

Nota a la edición

Ignacio Bajter¹

Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional

Cuando la recorrida por el archivo del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios había llegado a un final provisorio y extenuante, una carpeta entregó 96 folios mecanografiados y justificó el trasiego de muchos quilos de papel de un piso a otro dentro de la Biblioteca Nacional. Bastó ver la naturaleza del trabajo para salir de dudas sobre quién lo había escrito. Con “Teoría y ensayo de la investigación”, título que hasta ahora es un logro local, Roberto Ibáñez fundamenta la creación del Archivo Rodó e introduce en Uruguay, por primera vez como hace constar, “una tentativa de *investigación literaria especializada*”.

En el número anterior de esta publicación se escribió una historia larga, excedida de dramatismo en algunos pasajes, en la que Ibáñez se proyecta como una figura rectora en el orden de los archivos y prueba un método, riguroso, para clasificar los papeles y objetos de José Enrique Rodó, de inmediato los de Julio Herrera y Reissig y luego, conforme a una carrera ambiciosa, de otros máximos escritores del Novecientos uruguayo. En resumidas cuentas puede decirse que un profesor que tenía poco más de treinta años se acerca a Julia, hermana de Rodó, y consigue consultar todo cuanto el escritor había guardado con “voluntad testamentaria”; escribe un ensayo sobre el “Maestro”, obtiene un premio municipal y comienza, como investigador, una vida de proyectos de crítica que no acaban de conocerse o no se concretan; funda la Comisión de Investigaciones Literarias que funciona desde 1944 y se formaliza en el 45; gana voluntades políticas y en los últimos días de 1947 el Parlamento aprueba la ley de creación del Instituto Nacional de Investigaciones y

1 Ignacio Bajter es crítico literario e investigador. En 2013 publicó en la Biblioteca Nacional *50 poemas*, de Emily Dickinson en traducción de Amanda Berenguer. Prepara la edición de los folios sobrevivientes de “Imagen documental de José Enrique Rodó”, un libro escrito y abandonado por Roberto Ibáñez.

Archivos Literarios, todo un laboratorio de ciencia. El INIAL existe desde enero de 1948 anexo a la Biblioteca Nacional y en relación de autonomía hasta que, disuelto en enero de 1965, es absorbido por la Biblioteca como Departamento de Investigaciones y Archivos Literarios. Dicho así, en un resumen frío, la historia de Ibáñez es cierta y demasiado simple.

En más de veinte años de trabajo con archivos hubo tensiones y suficiente presión, expedientes nunca cerrados, polémicas y beligerancias en un teatro épico que no siempre fue bueno y solo a veces tuvo altura. La colisión más dura, cuyas secuelas para Ibáñez fueron serias, sucedió en 1956 con la profesora Ofelia Machado Bonet, interesada desde los años cuarenta en los manuscritos de Delmira Agustini. En 1952, en pleno funcionamiento del Instituto, Ibáñez delegó a su asistente América del Sur Moro la tarea de verificar las transcripciones que la profesora Machado había publicado en *Delmira Agustini* (Editorial Ceibo, Montevideo, 1944). El ejemplar del libro que pertenece a la Biblioteca Nacional y formó parte, por años, de la biblioteca del INIAL, se encuentra corregido y anotado por las letras identificables de Roberto y Sara de Ibáñez. Esta historia viene al caso pues el artículo del número 1 de *Lo que los archivos cuentan* consignó que fue Myriam Otero, y no la profesora Moro (que firmó el informe correspondiente), quien fue puesta por el director del INIAL a señalar errores, a espiar a Ofelia Machado. Ya era tarde cuando el error se dejó ver.

Myriam Otero fue asistente del temperamental Roberto Ibáñez en la Comisión de Investigaciones Literarias y en el INIAL hasta 1950, como fue dicho en aquel artículo, y la atención que sostuvo en 2012 y hasta ahora ha sido imprescindible para darle perspectiva a Ibáñez como investigador y profesor de literatura, formador de otros, puntal de un Archivo Literario cuyas dimensiones todavía impresiona. Durante el avance de la investigación, Myriam Otero recordó con detalles que a lo largo de un año Ibáñez puso a sus colaborados de la Comisión de Investigaciones Literarias a corregir un libro de 500 páginas cuyo destino fue un misterio. De haberse publicado, “Imagen documental de José Enrique Rodó” habría sido una referencia principal. Pero Ibáñez no lo valoró así y lo retiró de imprenta cuando los plomos esperaban el papel y la tinta. Más allá de algunos testimonios y de juicios críticos halagadores, poco se salvó del libro a veces referido –para simplificar– como “Imagen documental de Rodó”.

En los últimos días de 1947, la Comisión de Investigaciones Literarias inauguró una exposición en el *foyer* del teatro Solís con 370 piezas de archivo a la vista de un público numeroso. Con el sello del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social se publicó *Originales y documentos de José Enrique Rodó*, catálogo de la muestra y “guía sumaria”, epítome del “Catálogo general” del Archivo Rodó. En “Advertencia” Ibáñez anuncia para la próxima quincena el libro “Imagen documental de José Enrique Rodó”, al que describe de manera sumaria. Pero no hubo futuro. Tras la exposición en el Solís, ese libro que tenía lectores en espera quedó por el camino. Desde entonces “Imagen documental de José Enrique Rodó” fue una especulación incluso para su autor, que lo citaba y lo tenía en mente aún con el paso del tiempo.

La carpeta aprisionada en el archivo del INIAL guarda una parte decisiva de “Imagen documental de José Enrique Rodó”. Dada la extensión de los 96 folios mecanografiados, y por la atención que merecen, se decidió extender el tiempo de estudio antes de publicarlos de manera íntegra. El texto se divide en dos partes: la primera, “Teoría y ensayo de la investigación”, ocupa los folios numerados del 1 al 36; la segunda, un apartado que sigue con el título “Anotaciones y glosas”, lleva una numeración independiente de la primera serie. En la primera parte Ibáñez expone los criterios de la división del archivo y en la segunda describe y analiza, con pormenores, algunos resultados obtenidos en el Archivo Rodó.

Aquí se publica el punto de partida que sostuvo una labor enorme, herencia para la investigación literaria de los escritores uruguayos del Novecientos y de generaciones posteriores. Ibáñez fundamenta un método que le iba a permitir recorrer las tres fases de la investigación especializada, que acababa en la estilística. Esta taxonomía de archivo, cuya lectura puede resultar árida, debe haber tomado como fuente la archivística francesa anterior a la fecha en la que Ibáñez avanza con este trabajo, 1945. Aunque la consulta a textos normativos es segura pues se habla de “los principios de la catalogación en vigencia”, Ibáñez deja en claro que es un investigador y no un mero catalogador, de modo que adecua las normas a los problemas que surgen de la investigación literaria y no los problemas a la rigidez de las normas. Su trabajo práctico no es una mecánica que aplica reglas ajenas, sino una creación intelectual sensible a la materialidad exterior e interior de un archivo.

La transcripción de “Teoría y ensayo de la investigación” es fiel al mecanografiado e incorpora, sin indicaciones, escasos agregados con letra manuscrita. Los paréntesis rectos y las notas pertenecen al prolijo Roberto Ibáñez. Se suprimieron las referencias, por lo general entre paréntesis o en notas al pie, a “Anotaciones y glosas” y al “Catálogo”, páginas posteriores a esta introducción a “Imagen documental de José Enrique Rodó”. Las veces que se refiere a *Revista Nacional* debe entenderse *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895–1897), el quincenal fundado por Rodó y no aquella publicación oficial que nació bajo la dirección de Raúl Montero Bustamante en 1938. La terminología técnica, aplicada en el texto, se ha desactualizado y ha dado lugar a inconvenientes y problemas. Donde Ibáñez escribe “secciones” la archivología actual (y todo el orden del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional) dice “series”; donde escribe “series”, se entiende ahora “subseries”. Estabilizado el Archivo Rodó en cajas y armarios en 1947, las “secciones” definidas para recorrerlo eran cinco, y con el tiempo pasaron a siete. Los “Manuscritos” que están en lo alto de la “primera sección” son actualmente designados como “Originales”, serie que reúne (con la misma jerarquía dentro del archivo) manuscritos y mecanografiados de obras literarias. Para evitar desarreglos se anota que aquí se considera “Originales” al “texto definitivo”, “anterior inmediatamente a la forma impresa”.

Con cuidado formal Ibáñez organiza, distribuye, clasifica, da un orden y sostiene, con un método intuitivo y lógico, la trama del archivo. Al crear una estructura sólida crea sentido. El propósito de 1947 es claro: “*calificar y clasificar las fuentes* para que los estudios complementarios no sean un garabato de la fantasía o un juego de la vanidad irresponsable”. Siete décadas después de levantado el monumento de ciencia exacta que instauró un profesor–poeta (o un poeta–profesor) con el Archivo Rodó, la “distribución metódica” ortodoxa y sólida es útil para las prácticas historicistas, acumulativas, dominantes en la investigación de archivos y en la perspectiva de los estudios literarios uruguayos. Ibáñez forjó disciplina, lenguaje e historia, una institución y un poder. En todo caso y en varios sentidos, la aplicación de la llamada “teoría” es el nacimiento local de un pionero y de una tradición.

Con pruebas, la actual encargada del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, Virginia Friedman, había registrado en una cronología que a fines de 1940 Ibáñez tenía trato con los papeles de Rodó. En la Biblioteca

figura, en una carta que el doctor Dardo Regules le envió a Alberto Zum Felde (director de la institución en 1944), que una cláusula del testamento de Julia Rodó, firmado en enero de 1941, daba todo derecho a la Biblioteca Nacional sobre el archivo de su hermano. No es en 1942, como decía la historia del número anterior de esta revista, que Ibáñez se acerca a los papeles: a esa altura tenía mucho tiempo de instalado en el altillo de la casa de la última sobreviviente de los Rodó–Piñeiro. Salvada la imprecisión de la fecha, se agrega una imagen: la soledad casi absoluta del trato con el archivo. “Teoría y ensayo de la investigación” es otro acercamiento y otro principio, en soledad: la creación de una forma persistente.

